



Santiago Resett

santiago_resett@hotmail.com

Universidad Argentina de la Empresa-CONICET
Laurencena 222 bis, Paraná, Entre Ríos,
Argentina. CP: 3100

Anuario de Psicología

N.º 49 | 2019 | págs. 40-48

Recibido: 20 de junio de 2018

Aceptado: 14 de febrero de 2019

DOI: 10.1344/ANPSIC2019.49.5

ISSN: 0066-5126 | © 2019 Universitat de Barce-
lona. All rights reserved.

Agradecimientos

Se agradece a la diseñadora gráfica Gabriela Resett de la Universidad Nacional de Entre Ríos por su ayuda en la confección de las tablas y gráficos.

Co-ocurrencia e interrelaciones entre la victimización, cybervictimización, bullying y cyberbullying en adolescentes

Santiago Resett

Resumen

Este trabajo tenía como objetivo explorar en cuatro puntos en el tiempo la co-ocurrencia e interrelaciones entre la victimización y la cybervictimización en adolescentes, por un lado, y entre el bullying y el cyberbullying, por el otro. Se constituyó una muestra intencional de 450 alumnos de dos escuelas secundarias de Paraná, Argentina. Un 54 % era varón; la media de edad era 15,6. Los participantes contestaron un cuestionario sociodemográfico, el Cuestionario de agresores/víctimas de Olweus y el Cuestionario de cyberbullying de Calvete et al. Los resultados indicaron que un porcentaje bajo de co-ocurrencia para la victimización y la cybervictimización en los cuatro tiempos (5 %, 3 %, 4 % y 4 %). Con respecto al grado de co-ocurrencia entre el bullying y el cyberbullying, el mismo era bajo también (4 %, 2 %, 4 % y 3 %). Dos modelos de ecuaciones estructurales *autoregressive cross-lagged* con un ajuste adecuado indicaron que los puntajes previos de victimización eran predictores de la victimización posterior, lo mismo ocurría con la cybervictimización, el bullying y el cyberbullying. Asimismo, se hallaban efectos bidireccionales entre la victimización y la cybervictimización a lo largo de los cuatro tiempos, por una parte, y entre el bullying y el cyberbullying, por la otra. Sin embargo, los senderos eran un poco más significativos desde la victimización a la cybervictimización, mientras que los senderos eran más significativos desde el cyberbullying hacia el bullying. En la discusión se analizan estos hallazgos a partir de diversos aportes teóricos para explicar las interrelaciones y se brindan las limitaciones del estudio.

Palabras clave

Bullying, Cyberbullying, Co-ocurrencia, Interrelaciones, Adolescentes

Co-occurrence and interrelations of victimization, cybervictimization, bullying and cyberbullying in adolescents.

Abstract

The objective of this work was to explore at four points in time the co-occurrence and interrelations between victimization and cybervictimization in adolescents, on the one hand, and between bullying and cyberbullying, on the other. An intentional sample of 450 students from two high schools in Paraná, Entre Ríos, was set up. Some 54% were male; the average age was 15.6 years. The participants answered a socio-demographic questionnaire, the Olweus Aggressors/Victims Questionnaire and the Calvete et al. Cyberbullying Questionnaire. The results indicated a low percentage of co-occurrence for victimization and cybervictimization in the four instances (5%, 3%, 4% and 4%). Regarding the degree of co-occurrence between bullying and cyberbullying, it was also low (4%, 2%, 4% and 3%). Two adjusted structural *autoregressive cross-lagged* models indicated that previous victimization scores were predictors of later victimization, and the same for cybervictimization, bullying and cyberbullying. Likewise, there were bidirectional effects between victimization and cybervictimization throughout the four periods, on the one hand, and between bullying and cyberbullying, on the other. However, the paths were a little more significant from victimization to cybervictimization, and more significant from cyberbullying to bullying. In the discussion these findings are analyzed from various theoretical contributions to explain interrelations. Also, we provide the limitations of this study.

Keywords:

Bullying, cyberbullying, overlapping, interrelations, adolescents.

El bullying es considerado un importante factor de riesgo para la salud mental de los niños y adolescentes (Card, Isaacs, y Hodges, 2007; Nansel, Overpeck, Pilla, Ruan, Simons-Martin, y Scheidt, 2001). En los últimos años el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) dio lugar al cyberbullying (Kowalski y Limber, 2013; Paul, Smith y Blumberg, 2012; Slonje, Smith y Frisén, 2013; Sontag, Clemans, Graber y Lyndon, 2011). El cyberbullying se define como acto agresivo repetido a través de medios electrónicos (Smith, Mahdavi y Carvalho, 2008). Sin embargo, el cyberbullying tiene otras características: puede ocurrir en cualquier lugar o tiempo (Agatston, Kowalski y Limber, 2007); es anónimo, lo cual incrementa la desinhibición (Mehari, Farrell y Le, 2014) y con una gran audiencia (Juvonen y Gross, 2008; Slonje y Smith, 2008). Este se ha asociado con una plétora de problemas psicosociales para las víctimas (Kowalski, Giumetti, Schroeder y Lattanner, 2014). Así, los investigadores han presentado visiones discrepantes acerca del cyberbullying (Kowalski y Limber, 2013). Algunos sugieren que es meramente una extensión del bullying tradicional realizado por medio de las TIC (Hinduja y Patchin, 2008; Juvonen y Gross, 2008). Por ejemplo, Williams y Guerra (2007)

señalaron que las ventajas de TIC es que solo proveen un medio adicional para hacer bullying.

Otros autores sugieren que el cyberbullying difiere del bullying en algunos aspectos importantes y, por lo tanto, son diferentes cualitativamente (Kowalski y Limber, 2013; Ortega Ruiz, Del Rey y Casas, 2015; Sontang et al., 2011). Uno de los argumentos es que, por ejemplo, quienes perpetran el cyberbullying no son el mismo grupo que realizan el bullying (Kubiszewski, Fontaine, Potard, y Auzoult, 2015).

En lo relativo a las investigaciones entre las interrelaciones entre el bullying y el cyberbullying, Wong, Chan y Cheng (2014) indicaron que quienes perpetran el cyberbullying tienen una mayor probabilidad de involucrarse también en el bullying (Riebel, Jäger y Fischer, 2009; Schneider, O'Donnell, Stueve y Coulter, 2012). Algunos autores sugieren que quienes perpetran el bullying pueden usar las TIC con el fin de aumentar el daño provocado (Tokunaga, 2010; Werner, Bumpus y Rock, 2010) y perpetrarlo también en los contextos virtuales (Hinduja y Patchin, 2008; Raskauskas y Stoltz, 2007), principalmente debido a la falta de reglas sociales que generan las TIC (Kim, 2000). También se halló que quienes son agresores online, también pueden realizar

bullying (Burton, Florell y Wygant, 2013; Swearer y Cary 2003) debido a la actitud positiva que tienen hacia la agresión (Barlett y Gentile 2012; Wright y Li, 2013). Raskauskas y Stoltz (2007) hallaron que los que hacían cyberbullying eran un subconjunto de los que hacían bullying. En lo relativo a la victimización, muchas víctimas también sufren de cybervictimización (Raskauskas y Stoltz, 2007). Jose, Kljakovic, Scheib y Notter. (2012), Van den Eijnden et al. (2014) y Chu, Fan Lui y Zhou (2018) detectaron una interrelación de ambos tipos de victimización y de bullying.

A pesar de la relevancia de la problemática, pocas investigaciones longitudinales se han llevado a cabo en el primer mundo para explorar las interrelaciones entre la victimización y cybervictimización, por un lado, y entre el bullying y el cyberbullying, por el otro. A diferencia del estudio de Chu et al. (2018) en China y Jose et al. (2012) en los Estados Unidos, el presente trabajo tiene dos ventajas: 1) presenta una medición en cuatro puntos en el tiempo lo que permite evaluar las interrelaciones en un mayor período de tiempo y 2) es el primero en evaluar dicha temática en una muestra de habla hispana y en una cultura latina, como la argentina.

Objetivos

1) Objetivo examinar el porcentaje de co-ocurrencia de la victimización y la cybervictimización en adolescentes, por una parte, y de la perpetración del bullying y el cyberbullying, por la otra, en cuatro puntos en el tiempo.

2) Desarrollar un modelo de ecuaciones estructurales para explorar las interrelaciones entre la victimización y la cybervictimización, como entre el bullying y el cyberbullying.

METODOLOGÍA

Participantes

Se definió la población como todos los adolescentes varones o mujeres, de 12 años a 18, que cursen de 1.º a 5.º en escuelas secundarias públicas en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina. Se constituyó una muestra intencional de 450 alumnos de dos escuelas secundarias públicas de la ciudad de Paraná, que cursaban de 1.º a 5.º año en el sistema educativo argentino. Un 54 % era varón y el 46 % era mujer, las edades iban de 12 años a 18, la media de edad era 15,6 ($DT = 1,6$) y el 67 % señalaba que sus padres estaban casados o convivían juntos. Se tomó como criterio de inclusión ser varón o mujer, cursar de 1.º a 5.º, tener entre 12-18 años y contar la autorización parental para participar. Se excluyeron 10 alumnos por tener más de 18 años y 19 alumnos por no tener la autorización parental.

Instrumentos

Cuestionario estructurado ad hoc de datos sociodemográficos. Sexo, edad, etc.

Cuestionario revisado de perpetradores/víctimas de Olweus (1996). Consiste de 40 preguntas sobre victimización y bullying. Las nueve preguntas de las distintas formas de ser victimizado como de agredir se pueden promediar. En el presente estudio se excluyó la pregunta referida al cyberbullying. Las respuestas son codificadas como 0 (*Nunca*) a 4 (*Varias veces por semana*). Es uno de los más usados en el mundo y se adaptó a numerosos países y lenguas (Kyriakides, Kaloyirou y Lindsay, 2006). Sus propiedades están bien establecidas en el primer mundo, como lo sugieren la asociación lineal de la victimización y el bullying con los problemas emocionales y consistencias internas con valores ,80-,90 (Olweus, 2013). El mismo fue adaptado a la Argentina con sólidas propiedades psicométricas demostrando una estructura factorial de una dimensión de victimización y otra de perpetración del bullying, alfas de Cronbach entre ,80-,90, validez de criterio con nominaciones de pares, validez convergente con el cyberbullying y validez de constructo, como lo demostraba la asociación de ambas escalas con los problemas emocionales (Resett, 2018).

El Cuestionario de cyberbullying de Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla (2010). Se compone de dos subescalas diferentes, una para medir cyberbullying y una para medir cybervictimización. La versión del cuestionario consta de 14 preguntas sobre cyberbullying y 14 sobre cybervictimización. Se introdujeron alternativas de respuestas similares a la del Cuestionario de Olweus (1996): de *Nunca* a *Varias veces por semana*. Las respuestas son codificadas de 0 a 4. Este instrumento presenta las ventajas de medir tanto cyberbullying y cybervictimización de manera comprensiva e incluye un amplio número de tipos de cyberbullying (Calvete et al., 2010). Su validez de constructo y confiabilidad interna están bien establecidas en España (Calvete et al., 2010) y México (Gámez-Guadix, Villa-George y Calvete, 2014). En la Argentina arrojó una adecuada estructura factorial, alfas de Cronbach de ,87 para la escala de cybervictimización y ,93 para la cyberagresión, validez convergente con el Cuestionario de Olweus y validez de constructo, como lo indica la relación de ambas escalas con la depresión, la ansiedad (Resett y Gámez-Guadix, 2018) y los rasgos de la personalidad (Resett y Gámez-Guadix, 2017).

Procedimientos de recolección de datos

En primer lugar, se contactó a los directores de las dos escuelas con el fin de solicitar la autorización para colaborar con el estudio. Una vez obtenida esta, se mandó una nota en el cuaderno de comunicaciones de los alumnos para pedir la autorización a sus progenitores o tutores. Por último, se les explicó a los alumnos que trajeron la autorización la finalidad del estudio. Se aseguró la participación

Tabla 1. Porcentajes de no involucrados, víctimas, cybervíctimas y ambos en cada uno de los tiempos

Grupo	T1		T2		T3		T4	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No involucrado	62	276	69	310	66	296	67	301
Víctima	23	104	21	95	21	95	22	99
Cybervíctima	10	47	7	31	9	40	7	31
Ambos	5	23	3	14	4	18	4	18
<i>N</i> =	450		450		450		450	

Tabla 2. Porcentajes de no involucrados, agresores, cyberagresores y ambos en cada uno de los tiempos

Grupo	T1		T2		T3		T4	
	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>
No involucrado	74	333	82	371	77	347	79	355
Agresor	14	61	11	49	13	58	11	49
Cyberagresor	8	38	5	20	6	27	7	31
Ambos	4	18	2	10	4	18	3	15
<i>N</i> =	450		450		450		450	

voluntaria, anonimato y confidencialidad. Los datos se recogieron en abril de 2017 (Tiempo 1, T1), agosto de 2017 (Tiempo 2, T2), abril de 2018 (Tiempo 3, T3) y agosto de 2018 (Tiempo 4, T4). La recolección de datos tomó unos 45 minutos y fue realizada por el autor del trabajo acompañado por los directivos de las escuelas.

Procedimientos estadísticos

Mediante el programa SPSS 23 se procesaron estadísticos descriptivos e inferenciales. El programa AMOS 16 se empleó para llevar a cabo un modelo estructural *autoregressive cross-lagged* con el procedimiento de máxima verosimilitud. Para determinar que el ajuste del modelo era adecuado se tomaron en cuenta el CFI, el TLI y el RMSEA. Se consideran valores de CFI y TLI por encima de ,90 y RMSEA por debajo de ,10 como adecuados (Byrne, 2010). También hay criterios con más de ,95 y menos de ,05, respectivamente (Hu y Bentler, 1999) o de más de ,97 y menos de ,07 (Hair, Black, Babin, y Anderson, 2010).

Resultados

En la tabla 1 se muestran los porcentajes de alumnos no involucrados, víctimas, cybervíctimas y ambos en cada uno de los cuatro tiempos. Los participantes fueron categorizados en dichos grupos al combinar las respuestas de las ocho formas de victimización y las 14 de cybervictimización las cuales se dicotomizaban como 0 = no involucrado y 1 = víctima o cybervíctima. Se usó un criterio de al menos la opción 2 o 3 veces al mes para dicotomizar

las respuestas (Kowalski y Limber, 2013; Olweus, 2012).

Como se muestra en la tabla 1, el grado de co-ocurrencia entre la victimización y la cybervictimización (grupo ambos) era de un 5 % en el T1, de 3 % en el T2, de 4 % en el T3 y de 4 % en el T4.

En la tabla 2 se muestran los porcentajes de alumnos no involucrados, agresores, cyberagresores y ambos en cada uno de los cuatro tiempos. Los participantes fueron categorizados de la forma antedicha.

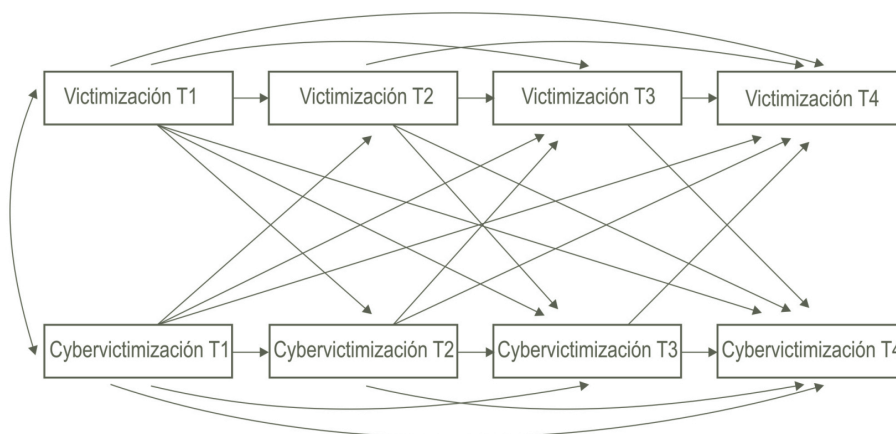
Como se muestra en la tabla 2, el grado de co-ocurrencia entre el bullying y el cyberbullying (grupo ambos) era de un 4 % en el T1, de 2 % en el T2, de 4 % en el T3 y de 3 % en el T4.

Con el fin de determinar si el índice de victimización y cybervictimización se interrelacionaban en los cuatro puntos en el tiempo, se llevó a cabo un modelo *autoregressive cross-lagged*, como se muestra en la figura 1.

Al poner a prueba el modelo, se encontró un $\chi^2(3) = 6,37$ $p < ,02$. Se halló un ajuste adecuado CFI = ,99, TLI = ,96, RMSEA = ,09.

Como se ve en la tabla 3, los niveles de victimización previa predecían la victimización posterior, ya que la victimización T1 era un predictor significativo para el T2, T3 y T4, y lo mismo ocurría con la victimización en T2 y T3. También la cybervictimización previa predecía significativamente los niveles en el T2, T3 y T4, lo mismo sucedía con la cybervictimización en T2 y T3, aunque el sendero de cybervictimización T3 a T4 era estadísticamente marginal. En lo relativo a la interrelación entre la victimización y la cybervictimización, se observó que la cybervictimización T1 predecía la victimización en T2 y T3. La victimización en T1 predecía la cybervictimiza-

Figura 1. Modelo *autoregressive cross-lagged* para los índices de victimización y cybervictimización en cuatro puntos en el tiempo



Nota: Para una mejor visualización, no se muestran los errores (*disturbance*) de Victimización de T2 a T4 ni de Cybervictimización de T2 a T4. Asimismo, algunos senderos se grafican curvos para una mejor visualización.

Tabla 3. Senderos y significación de los senderos de victimización y cybervictimización

Senderos		Carga	<i>p</i>
Victimización2	← Victimización1	,311	***
Cybervictimización2	← Cybervictimización1	,604	***
Cybervictimización2	← Victimización1	-,062	,249
Victimización2	← Cybervictimización1	,250	***
Victimización3	← Victimización2	,185	***
Cybervictimización3	← Cybervictimización2	,421	***
Cybervictimización3	← Victimización2	-,001	,967
Victimización3	← Cybervictimización2	,022	,631
Victimización3	← Victimización1	,761	***
Cybervictimización3	← Cybervictimización1	,672	***
Cybervictimización3	← Victimización1	,089	***
Victimización3	← Cybervictimización1	-,100	**
Victimización4	← Victimización3	,685	***
Cybervictimización4	← Cybervictimización3	,127	*
Cybervictimización4	← Victimización3	,249	***
Victimización4	← Cybervictimización3	,044	,284
Victimización4	← Victimización1	,196	***
Cybervictimización4	← Cybervictimización1	,327	***
Cybervictimización4	← Victimización1	,198	***
Victimización4	← Cybervictimización1	-,024	,536
Victimización4	← Victimización2	,185	***
Cybervictimización4	← Victimización2	-,012	,804
Cybervictimización4	← Cybervictimización2	,672	***
Victimización4	← Cybervictimización2	,032	,320

Nota: *** $p < ,001$ ** $p < ,03$ * $p < ,09$

ción en T3 y T4, la victimización T3 predecía la cybervictimización en el T4.

Con el fin de determinar si el índice de bullying y cyberbullying se interrelacionaban en los cuatro puntos en el tiempo, se llevó a cabo un modelo *autoregressive cross-lagged*, como se muestra en la figura 2.

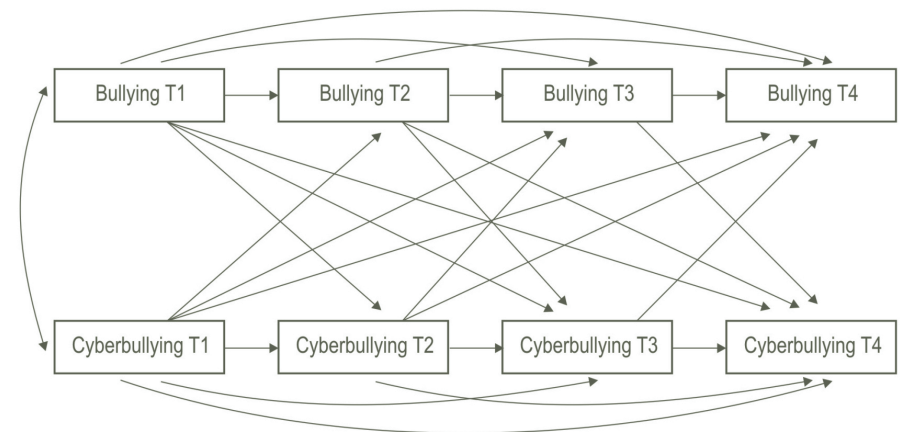
Al poner a prueba el modelo, se encontró un $\chi^2(3) = 2,78$ $p < ,10$. Se halló un ajuste adecuado CFI = ,99, TLI = ,98, RMSEA = ,06.

Como se ve en la tabla 4, los niveles de bullying previos predecían el bullying posterior, dado que el bullying T1 era un predictor significativo para el T2 y T3, y lo mismo ocurría con el bullying en T2 y T3. También el cyberbullying previo predecía significativamente los niveles en el T2, T3 y T4, lo mismo sucedía con el cyberbullying en T2 y T3. En lo relativo a las asociaciones entre el bullying y el cyberbullying, se observó que el cyberbullying T1 predecía el bullying en T2, T3 y T4. El cyberbullying en T2 predecía el bullying en T4 y el cyberbullying en T3 predecía el bullying en T4. El bullying en T2 predecía el cyberbullying en T3 y T4. El bullying en T1 era un predictor para el cyberbullying en T2 y el bullying en T3 predecía el cyberbullying en T4.

Discusión

Con respecto al grado de co-ocurrencia de la victimización y la cybervictimización, los porcentajes eran: 5 %, 3 %, 4 % y 4 %, en cada uno de los cuatro tiempos, mientras que para el bullying y el cyberbullying eran: 4 %, 2 %, 4 % y 3 %, respectivamente. Estos resultados son similares a los de otros estudios en dicho país con los mismos instrumentos, los cuales hallaron una co-ocurrencia similar con 8 % y 4 %, respectivamente (Resett y Gámez-Guadix, 2017). Los resultados de la presente investigación indicarían que la

Figura 2. Modelo *autoregressive cross-lagged* para los índices de bullying y cyberbullying en cuatro puntos en el tiempo



Nota: Para una mejor visualización, no se muestran los errores (*disturbance*) de bullying de T2 a T4 ni de Cyberbullying de T2 a T4. Asimismo, algunos senderos se grafican curvos para una mejor visualización.

co-ocurrencia existe pero dista de ser perfecta, como sugieren Kowalski y Limber (2013).

En lo relativo a examinar la interrelación entre la victimización y la cybervictimización, los hallazgos con un modelo *autoregressive cross-lagged* indicaban que la victimización previa era un predictor significativo de los niveles de victimización posterior, dado que la victimización del Tiempo 1 predecía los niveles del Tiempo 2, 3 y 4, con los puntajes del Tiempo 2 y 3 también siendo predictores significativos. Con respecto a la cybervictimización, también los niveles previos se asociaban significativamente con el nivel de cybervictimización posterior. La estabilidad en ser victimizado y perpetrar el bullying fue descrita a partir de dos mecanismos: la continuidad del ambiente en el que se desenvuelven los niños y adolescentes y la continuidad en la forma de relacionarse con los demás (Scholte et al., 2007). Esto es, los alumnos victimizados se juntan con alumnos rechazados o victimizados; por otra parte, los alumnos que perpetrar el bullying se hacen amigos de otros sujetos agresivos, como postularon Kochenderfer-Ladd y Wardrop (2001) y Dill, Vernberg, Fonagy, Twemlow y Gamm (2004). Estos resultados implicarían que, a medida que transcurre el tiempo, los espacios virtuales brindan otro medio en el cual el bullying puede ocurrir (Jose et al, 2012; Juvonen y Gross, 2008). En el caso del contexto argentino, estudios previos indicaron que más de un 80 % de los adolescentes era victimizado por un compañero que asistía el mismo curso escolar de la víctima (Resett, 2016), por lo cual tal vez ese adolescente seguía acosando al sujeto online. Al mismo tiempo, la victimización afecta el procesamiento de la información cognitiva y social (Sunter, Baumgartner, Valkenburg, y Peter, 2012) —principalmente si el bullying es perpetrado por un alumno con el cual se comparte toda una jornada escolar, como en la Argenti-

Tabla 4. Senderos y significación de los senderos de bullying y cyberbullying

Senderos		Carga	<i>p</i>
Bullying2	← Bullying1	,432	***
Cyberbullying2	← Cyberbullying1	,613	***
Cyberbullying2	← Bullying1	,096	**
Bullying2	← Cyberbullying1	,337	***
Bullying3	← Bullying2	,805	***
Cyberbullying3	← Cyberbullying2	,662	***
Cyberbullying3	← Bullying2	,123	***
Bullying3	← Cyberbullying2	,030	,509
Bullying3	← Bullying1	,248	***
Cyberbullying3	← Cyberbullying1	,424	***
Cyberbullying3	← Bullying1	,046	,111
Bullying3	← Cyberbullying1	,184	***
Bullying4	← Bullying3	,329	***
Cyberbullying4	← Cyberbullying3	,464	***
Cyberbullying4	← Bullying3	,268	***
Bullying4	← Cyberbullying3	,178	***
Bullying4	← Bullying1	,004	,901
Cyberbullying4	← Cyberbullying1	,453	***
Cyberbullying4	← Bullying1	,051	,171
Bullying4	← Cyberbullying1	,109	***
Bullying4	← Bullying2	,804	***
Cyberbullying4	← Bullying2	,323	***
Bullying4	← Cyberbullying2	,305	***
Cyberbullying4	← Cyberbullying2	,115	**

Nota: *** $p < ,001$ ** $p < ,05$

na—, por lo cual la víctima tiene más probabilidad de interpretar las futuras interacciones en el ciberespacio más negativamente (Rosen, Milich y Harris, 2007). Si bien había interrelación entre ambas conductas, el sendero de la victimización a la cybervictimización era un poco más significativo, dado que la victimización en Tiempo 1 y 3 era significativa, mientras que la cybervictimización solo era significativa en el Tiempo 1. Algunos estudios (Kubiszewski et al., 2015; Wang, Nansel y Iannotti, 2011) detectaron que la victimización es más negativa para la salud mental que la cybervictimización. Muchos postulan que la victimización es más estresante emocionalmente debido que es mucho más difícil de evadir (Kubiszewski et al., 2015). Así, un estudio halló que un 50% de las víctimas señalaba no estar afectada psicológicamente por el cyberbullying (Ybarra, Mitchell, Wolak, y Finkelhor, 2006).

En el caso del bullying y el cyberbullying, los niveles previos de bullying eran predictores de los puntajes posteriores en dicha variable. Para el cyberbullying —en todos los tiempos— los puntajes previos eran predictores significativos. La estabilidad del bullying y cyberbullying es coincidente con los estudios de Chu et al (2018) y Jose et al. (2012). Con respecto a las interrelaciones entre la victimización y la cybervictimización a lo largo de los cuatro puntos en el tiempo, se detectó que la victimización previa predecía luego una involucración en el cyberbullying, lo mismo sucedía con cybervictimización, ya que la misma se asociaba con una involucración posterior en la victimización. Del mismo modo, el bullying previo predecía una involucración en el cyberbullying posterior, y viceversa. Estos resultados son coincidentes con estudios extranjeros (Chu et al, 2018; Jose et al., 2012). En lo relativo a las interrelaciones entre el bullying y el cyberbullying, si el bullying es una cuestión de relaciones de dominancia en la cual la víctima se va haciendo más sumisa y quien perpetra el bullying se va haciendo más dominante (Craig y Pepler y Olweus, 2013; Ortega y Mora Merchán, 2008), posiblemente quienes llevan a cabo bullying también emplean el ciberespacio como un espacio más para perpetrarlo (Juvonen y Gross, 2008). Esto mismo fue detectado por Hinduja y Patchin (2008) y Raskauskas y Stoltz (2007), principalmente debido a la falta de reglas sociales y elementos de comunicación no verbal de las TIC, lo cual puede aumentar la agresividad (Kim, 2000). Del mismo modo, el perpetrar el cyberbullying —con la desinhibición que permiten las TIC— conllevaría que también los adolescentes perpetren el bullying (Jose et al., 2012; Swearer y Cary 2003). El camino del bullying al cyberbullying —y viceversa— puede explicarse también por la actitud positiva que tienen ambos grupos hacia la agresión (Barlett y Gentile 2012; Wright y Li, 2013). En lo relativo al sendero del cyberbullying al bullying, este puede deberse al anonimato que permiten las TIC y la facilidad para hacerlo. Muchos autores postulan que el perpetrar el cyberbullying —en apariencia

con menores costos sociales— puede ir rápidamente en aumento, volviéndose un problema mayor del que los adolescentes anticipaban (Wong et al., 2014). Estos resultados también podrían explicar por qué eran un poco más significativos los senderos del cyberbullying al bullying, ya que en el caso del cyberbullying se detectaban cinco senderos significativos hacia el bullying versus cuatro del bullying al cyberbullying.

Este estudio tiene una serie de limitaciones que deben ser mencionadas, primero, el haber llevado a cabo la investigación con una muestra de adolescentes argentinos seleccionada intencionalmente, por lo cual los resultados no son generalizables a toda la población. Del mismo modo, la muestra era de un tamaño apropiado, aunque no de un tamaño muy grande. Segundo, si bien se trataba de un diseño longitudinal, el mismo se llevó a cabo en un tiempo relativamente breve. Tercero, todos los datos se recolectaron con el autoinforme, el cual tiene reconocidas limitaciones, como la falta de honestidad al responder, el sesgo subjetivo, el dar respuestas extremas, entre otros. Finalmente, el haber medido todas las variables con dicha técnica aumenta artificialmente las relaciones por la varianza compartida por el método de recolección de datos.

Futuros estudios deberían examinar las relaciones del bullying con el cyberbullying en muestras al azar y de otras ciudades de la Argentina. Además, se debería aumentar el tamaño de la muestra y realizar diseños longitudinales de una mayor extensión temporal. Sería relevante determinar la interrelación de dichas variables con otros constructos actuales, como el sexting, el grooming, el trolling o el cyberstalking. Por otra parte, futuros estudios deberían examinar el bullying y el cyberbullying con nominaciones de pares para evitar las limitaciones del autoinforme y evitar la varianza compartida por el método de recolección de datos. Finalmente, se debería avanzar en medidas preventivas con el fin de reducir el bullying y el cyberbullying, teniendo en cuenta que la victimización puede conllevar a la cybervictimización —y viceversa—, pero también considerando que no hay una co-ocurrencia perfecta entre el bullying y el cyberbullying, dado que hay alumnos que solo sufren de victimización o cybervictimización. Por otro lado, se le debe prestar una especial atención al cyberbullying debido a que por sus características cualitativas es más difícil de detectar.

Referencias

- Agatston, P., Kowalski, R. y Limber, S. (2007). Students' perspectives on cyber bullying. *Journal of Adolescent Health, 41*, 59–60. doi:10.1037/a0028113.
- Barlett, C. P. y Gentile, D. A. (2012). Attacking others online: The formation of cyberbullying in late adolescence. *Psychology of Popular Media Culture, 1*(2), 123–135. doi: 10.1037/a0028113.
- Burton, K. A., Florell, D. y Wygant, D. B. (2013). The role of peer attachment and normative beliefs about aggression on tra-

- ditional bullying and cyberbullying. *Psychology in the Schools*, 50(2), 103-115. <http://dx.doi.org/10.1002/pits.21663>.
- Byrne, B. (2010). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming*. Nueva York: Routledge.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, 26, 1128-1135. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.03.017>.
- Card, N. A., Isaacs, J. y Hodges, E. V. (2007). Correlates of school victimization, Recommendations for prevention and intervention. En J. E. Zins, M. J. Elias, y C. A. Maher (eds.), *Bullying, victimization, and peer harassment, A handbook of prevention and intervention* (pp. 339-366). Nueva York: Haworth Press.
- Chu, X., Fan Lui, C. y Zhou, X. (2018). Stability and Change of Bullying Roles in the Traditional and Virtual Contexts: A Three-Wave Longitudinal Study in Chinese Early Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*. Versión digital avanzada <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0908-4>.
- Craig, W. y Pepler, D. (2007). Understanding Bullying: From Research to Practice. *Canadian Psychology*, 48, 86-93. doi: 10.1037/cp2007010.
- Dill, E. J., Vernberg, E. M., Fonagy, P., Twemlow, S.W. y Gamm, B. K. (2004). Negative affect in victimized children. The roles of social withdrawal, peer rejection, and attitudes towards bullying. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32, 159-173.
- Gómez-Guadix, M., Villa-George, F. y Calvete, E. (2014). Psychometric properties of the Cyberbullying Questionnaire (CBQ) among Mexican adolescents. *Violence and Victims*, 29, 232-247. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-12-00163R1>.
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J. y Anderson, R. E. (2010). *Multivariate Data Analysis*. Nueva York: Pearson.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2008). Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 129-156. <https://doi.org/10.1080/01639620701457816>.
- Hu, L. y Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis, Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55. doi: [10.1080/10705519909540118](https://doi.org/10.1080/10705519909540118).
- Jose, P. E., Kljakovic, M., Scheib, E. y Notter, O. (2012). The joint development of traditional bullying and victimization with cyber bullying and victimization in adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 22(2), 301-309. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2011.00764.x>.
- Juvonen, J. y Gross, E. F. (2008). Extending the school grounds? —Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health*, 78(9), 496-505. <https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2008.00335.x>.
- Kim, J.-Y. (2000). Social interaction in computer-mediated communication. *Bulletin of the American Society for Information Science*, 26(3), 15-17. <https://doi.org/10.1002/bult.153>.
- Kochenderfer-Ladd, B. y Wardrop, J. L. (2001). Chronicity and instability of children's peer victimization experiences as predictors of loneliness and social satisfaction trajectories. *Child Development*, 72, 134-151.
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N. y Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1073-1137. doi: [10.1037/a0035618](https://doi.org/10.1037/a0035618).
- Kowalski, R. M. y Limber, S. P. (2013). Psychological, Physical, and Academic Correlates of Cyberbullying and Traditional Bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53, 13-20. doi: 10.1016/j.jadohealth.2012.09.018.
- Kubiszewski, V., Fontaine, R., Potard, C. y Auzoult, L. (2015). Does cyberbullying overlap with school bullying when taking modality of involvement into account? *Computers in Human Behavior*, 43, 49-57. doi: 10.1016/j.chb.2014.10.049.
- Kyriakides, L., Kaloyirou, C. y Lindsay, G. (2006). An analysis of the Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire using the Rasch measurement model. *British Journal of Educational Psychology*, 76(4), 781-801. <https://doi.org/10.1348/000709905X53499>.
- Mehari, K. R., Farrell, A. D. y Le, A. H. (2014). Cyberbullying among adolescents: Measures in search of a construct. *Psychology of Violence*, 4(4), 399-415. <https://doi.org/10.1037/a0037521>.
- Nansel, T., Overpeck, M., Pilla, R., Ruan, W., Simons-Martin, B. y Scheidt, P. (2001). Bullying behavior among U.S. youth: prevalence and association with psychosocial adjustment. *Journal of the American Medical Association*, 285(16), 2094-2100.
- Olweus D. (1996). *The Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. Bergen, Noruega: HEMIL, Universidad de Bergen.
- Olweus, D. (2012). Invited expert discussion paper: Cyberbullying: An overrated phenomenon? *European Journal of Developmental Psychology*, 9(5), 520-538. <https://doi.org/10.1080/17405629.2012.682358>.
- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 751-780. doi: 10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516.
- Ortega Ruiz, R., Del Rey, R. y Casas, J. A. (2015). Nuevos riesgos de la convivencia escolar: el cyberbullying. En R. Ortega Ruiz (ed.), *Convivencia y Ciberconvivencia* (pp. 99-117). Madrid: Antonio Machado Libros.
- Ortega Ruiz, R. y Mora-Merchán, J. (2008). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar: explorando el esquema dominio-sumisión. *Infancia y Aprendizaje*, 31(4), 515-528. <http://dx.doi.org/10.1174/021037008786140922>.
- Paul, S., Smith, P. K. y Blumberg, H. H. (2012). Investigating legal aspects of cyberbullying. *Psicothema*, 24, 640-645.
- Raskauskas, J. y Stoltz, A. D. (2007). Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents. *Developmental Psychology*, 43(3), 564-475. doi: 10.1037/0012-1649.43.3.564.
- Resett, S. (2016). Una caracterización del acoso escolar: cómo dónde y quiénes agreden. *Perspectivas en Psicología*, 13(1), 11-20.
- Resett, S. (2018). Análisis psicométrico del Cuestionario de Agresores/Víctimas de Olweus en español. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 36(2), 575-602. <https://doi.org/10.18800/psico.201802.007>.
- Resett, S. y Gómez-Guadix, M. (2017). Traditional bullying and cyberbullying: Differences in emotional problems, and personality. Are cyberbullies more Machiavellians? *Journal of Adolescence*, 61, 113-116. doi: 10.1016/j.adolescence.2017.09.0131.

- Resett, S. y Gámez-Guadix, M. (2018). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Cyberbullying en una muestra de adolescentes argentinos. *Universitas Psychologica*, 17(5), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-5.ppcc>.
- Riebel, J., Jäger, R. S. y Fischer, U.C. (2009). Cyberbullying in Germany —an exploration of prevalence, overlapping with real life bullying and coping strategies. *Psychology Science Quarterly*, 51(3), 298-314.
- Rosen, P. J., Milich, R. y Harris, M. J. (2007). Victims of their own cognitions: Implicit social cognitions, emotional distress, and peer victimization. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 28(3), 211-226. <http://dx.doi.org/10.1016/j.appdev.2007.02.001>.
- Schneider, S. K., O'Donnell, L., Stueve, A. y Coulter, R. W. S. (2012). Cyberbullying, school bullying, and psychological distress: A regional census of high school students. *American Journal of Public Health*, 102(1), 171-177. doi:10.2105/AJPH.2011.300308.
- Scholte, R.; Engels, R., Overbeek, G., Kemp, R. y Haselager, G. (2007). Stability in bullying and victimization and its association with social adjustment in childhood and adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35(2), 217-228. doi: 10.1007/s10802-006-9074-3.
- Slonje, R. y Smith, P. K. (2008). Cyberbullying: A new type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49, 147-154. doi:10.1111/j.1467-9450.2007.00611.
- Slonje, R., Smith, P. K. y Frisé, A. (2013) The nature of cyberbullying, and strategies for prevention. *Computers in Human Behavior*, 29(1), 26-32. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.05.024>.
- Smith P., Mahdavi J. y Carvalho M., et al. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychological Psychiatry*, 49, 376-385. doi: 10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x.
- Sontag, L. M., Clemans, K., Graber, J. A. y Lyndon, S. T. (2011). Traditional and cyber aggressors and victims: A comparison of psychosocial characteristics. *Journal of Youth and Adolescence*, 40, 392-404. doi:10.1007/s10964-010-9575-9.
- Sumter, S. R., Baumgartner, S. E., Valkenburg, P. M. y Peter, J. (2012). Developmental trajectories of peer victimization: Off-line and online experiences during adolescence. *The Journal of Adolescent Health*, 50(6), 607-613. doi: 10.1016/j.jadohealth.2011.10.251.
- Swearer, S. M. y Cary, P. T. (2003). Perceptions and attitudes toward bullying in middle school youth: A developmental examination across the bully/victim continuum. *Journal of Applied School Psychology*, 19(2), 63-79. https://doi.org/10.1300/J008v19n02_05.
- Tokunaga, R. S. (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26, 277-287. doi:10.1016/j.chb.2009.11.014.
- van den Eijnden, R., Vermulst, A., Van Rooij, A. J., Scholte, R. y Van de Mheen, D. (2014). The bidirectional relationships between online victimization and psychosocial problems in adolescents: A comparison with real-life victimization. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(5), 790-802. doi: 10.1007/s10964-013-0003-9.
- Wang, J., Nansel, T. R. y Iannotti, R. J. (2011). Cyber and traditional bullying: Differential association with depression. *Journal of Adolescent Health*, 48(4), 415-417. doi: 10.1016/j.jadohealth.2010.07.012.
- Werner, N. E., Bumpus, M. y Rock, D. (2010). Involvement in internet aggression during early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 39, 607-619. doi: 10.1007/s10964-009-9419-7.
- Williams, K. R. y Guerra, N. G. (2007). Prevalence and predictors of Internet bullying. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), 14-21. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.08.018.
- Wong, D. S. W., Chan, H. C. y Cheng, C.H.K. (2014). Cyberbullying perpetration and victimization among adolescents in Hong Kong. *Child Youth Service Review*, 36, 133-140. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2013.11.006>.
- Wright, M. F. y Li, Y. (2013). Normative beliefs about aggression and cyber aggression among young adults: A longitudinal investigation. *Aggressive Behavior*, 39(3), 161-170. doi: 10.1002/ab.21470.
- Ybarra, M. L., Mitchell, K. J., Wolak, J. y Finkelhor, D. (2006). Examining characteristics and associated distress related to Internet harassment: Findings from the Second Youth Internet Safety Survey. *Pediatrics*, 118(4), 1169-1177. doi: 10.1542/peds.2006-0815.